LOS NUESTROS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS NUESTROS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO el 24 de Junio de 1890.

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPITA	SRTA. MONTES.
DOÑA JOSEFA	SRA. ROVIRA.
ESCALANTE	SR. CARRERAS.
BLAS	SAN JUAN.
QUINTIN	LACASA.
BENITO	LEÓN.
MOZO	CAMPOS.

ÉPOCA ACTUAL

ARCHIVO Y CEPISTERIA DE FRANCISCO PRIETO CALADERO

ACTO ÚNICO

Patio ó corralada de una casa de pueblo.—A derecha é izquierda cuerpos del edificio con una puerta cada uno.—Al fondo tapia con puerta grande que da al campo.—La tapia se pierde á la izquierda por detrás de la casa, con la cual figura formar calle que conduce á otras dependencias.—Un banco hacia la derecha, y otro hacia la izquierda.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

Música

Escuchad conspiradores:
es preciso conspirar,
pues según lo que parece
nuestra causa va á triunfar.

—

Dicen que viene el jefe,
dicen que va á llegar,
dicen que ya los nuestros,
dicen que vencerán.
Dicen que baja el vino,
dicen que baja el pan,
dicen que todo el mundo
dice que muy bien va.
¡Qué gusto será
en logrando la victoria
no tener que trabajar!

¡Qué gusto será
el ser todos caballeros
de prosapia y dignidad!

—

Digo que mucho ofrecen,
digo que poco dan,
digo que no es posible,
digo que no será.
Digo que nos sorprenden,
digo que lo sabrán,
digo que no vencemos,
digo que no sé *ná*.
¡Qué gusto será! etc.

—

Pero aún hay que confiar.
¡No hay que temer!
¡Hay que esperar!
¡A callar!

ESCENA II

CORO, BLAS, luego DOÑA JOSEFA, PEPITA y QUINTIN

Hablado

BLAS (Por el foro.) ¡Hola! ¿Estais por aquí?
CORO ¡Viva el señor alcalde!
BLAS Gracias, muchachos. Hay grandes noticias. Acaba de llegar la familia del jefe, y él no tardará en venir. Ahora os podeis marchar. Esperadme en la plaza de abajo. (Vase el coro con los últimos compases de la introducción.) ¡Qué honra pá nosotros! ¡La familia del jefe! (Yendo al foro.) Pasen ustedes. (Entran doña Josefa, Pepita y Quintín, seguidos de mozos con equipajes. Los mozos por indicación de Blas, entran por la puerta de la izquierda.)
JOS. Pero, ¿cómo nos ha conocido usted?
BLAS ¡Señora, si soy más prespicaz! En seguida que las vide á ustés, barrunté quiénes eran.
JOS. Pero, eso de venir aquí...
BLAS ¡Como que iba yo á permitir que fueran

ustés á la posá! ¡Digo, ustés, la familia de!...

JOS.
PEP.
QUIN. } ¡Chitón!... (Con misterio.)

BLAS Si aquí no hay dengún cuidiao.

JOS. ¿No?

BLAS Todos esos que acaban de irse, están con nosotros. Yo, que soy el alcalde, naturalmente, soy de los nuestros. Ustés, por ser de la famlia de quien son, también son de los nuestros. El Ayuntamiento y más de medio pueblo, también. Sólo tenemos que guardarnos del cura y de unos cuantos que... no son de los nuestros.

JOS. Mejor. Porque yo, como señora del jefe del movimiento, estaba con el alma en un hilo.

BLAS Conque, ¿se quean ustés en mi casa, verdad?

JOS. Pero, si vamos á molestarle...

BLAS ¡Cá, no, señora! Si yo estoy acostumbrao. ¿No ve usted que recibo huéspedes con equidad y aseo?...

JOS. ¡Ah! ¿Usted tiene...?

BLAS Sí, señora; aquí se está mejor y más barato que en la posá.

JOS. Entonces, nos quedaremos.

BLAS ¡Pues no faltaba más!... Diga usted, aunque esté mal preguntao, ¿esta mocica, es la hija de nuestro jefe?

JOS. Sí, señor.

BLAS ¡Caramba, caramba; y cómo ha crecío! ¡Si está hecha una borricota! (Dándola una palmada en el hombro.)

PEP.
QUIN. } ¿Eh!...

BLAS ¿Al padre se le caerá la baba?

JOS. Si no la conoce.

BLAS ¿Cómo es eso?

JOS. Cuando él se marchó á Filipinas, esta acababa de nacer.

BLAS Entonces, claro. (Á Pepita.) ¿Tú ya tendrás tu miaja de gana de verle?

PEP. ¡Ya lo creo!

JOS. ¡Pues, cuando le veas con su uniforme y sus entorchados!...

PEP. ¿Pues, no va á venir disfrazao?

JOS. ¡Adiós, ya la soltaste!

BLAS ¡Ah!... ¿va á venir descifrao?

JOS. No; si es que...

BLAS ¡Señora!... ¿Conmigo también va usté á tener tapujos? Y además, que como yo soy muy prespicaz, lo hubiera conocido en seguida.

JOS. Bueno; si me guarda usted el secreto...

BLAS ¡Ya lo creo!

JOS. Pues, piensa recorrer de incógnito estos pueblos, para saber la actitud de las autoridades, y demás.

BLAS Sí, sí.

JOS. Y cerciorarse de ese modo de si debe ó no dar el golpe.

BLAS Ya, ya. ¡Ah! ¿Y es también hijo de usté este pisaverdete?

JOS. Este joven no es aún mi hijo; pero lo será.

BLAS ¿Cómo es eso? ¿No lo ha dado usté á luz todavía?

JOS. No, hombre. Es el futuro de mi hija.

BLAS Por muchos años.

QUIN. Gracias.

BLAS ¿También será de los nuestros?

QUIN. ¡Ya lo creo! (Blas le da la mano.) Estoy deseando que demos el grito. (Blas le aprieta la mano.) ¡Ay! (¡Qué bárbaro!)

BLAS ¡Qué honra, tener aquí al brigadiel!... En cuanto venga, voy á mandar que iluminen y le cuelguen.

JOS. ¡Si viene de incógnito!

BLAS ¡Es verdad!... Conque si quieren ustés arreglarse, ó así... ahí tienen su cuarto. (Señalando la puerta izquierda.)

JOS. Sí, hija mía; vamos á arreglarnos un poco, que nos encuentre tu padre presentables. Señor alcalde, que no diga usted nada de lo que le he dicho. (Blas y doña Josefa están cerca de la puerta. Ella se vuelve para despedirse de Quintín, y viendo que éste en aquel momento besa la mano de Pepita, se vuelve disimulando.) Hasta luego, Quin... Quintín, hasta después.

QUIN. ¡Señora!

ESCENA III

QUINTIN, BLAS, luego ESCALANTE

BLAS ¿Conque usté también es de los nuestros?
QUIN. ¡Ya lo creo!... sí, señor. Como que estoy esperando que triunfemos para pedir á mi suegro...
BLAS ¿La mano de su hija?
QUIN. No, señor; un destinillo.
BLAS Pues triunfaremos; no le quepa á usté duda.
ESCAL. (Al foro, hablando hacia adentro.) Que traigan aquí mi baul. Ya tiene usted el talón. Es un mundo grande.

Música

ESCAL. *Do, re, mi, fa, sol.*
¿Se puede entrar?
BLAS Pase usté adelante.
ESCAL. Yo soy Escalante.
BLAS } El es Escalante.
QUIN. } Es particular.
ESCAL. *Do*-quiera que yo voy
re-cíbeme el placer,
mi ciencia colosal
fa-moso me ha de hacer.
Sol-tero y sin hogar
la vida recorrí;
si suena una canción
do-lores no hay en mí.
BLAS ¡Magnífico; es músico!
Ya sé á qué vendrá.
El órgano y cátedrá
solicitará.
ESCAL. Yo soy solista,—soy concertista,
yo soy pianista—de lo mejor;
tengo una mano...—¡Dios soberano!
y toco el piano—que es un primor.
QUIN. } El es solista, etc.
BLAS }

Hablado

BLAS ¿Conque, usté es organista? Ya lo había yo barruntao.

ESCAL. Sí, señor; organista y pianista. ¿Usted ha oído hablar de un tal Rubinstein?

BLAS No he oído hablar nunca de ese señor.

ESCAL. ¡El mejor pianista del orbe! ¡El coloso del piano!

BLAS Sí, ya; el inventor de los pianos de cola.

ESCAL. Es un niño de teta comparado conmigo. Yo vengo...

BLAS Me lo figuro. Usté viene á aspirar á la plaza de organista y maestro de música de la fundación del difunto don Agapito Ramales...

ESCAL. Precisamente. Al saber el caso por el *Boletín* de la provincia, me dije:—«Escalante...»—Escalante soy yo, así llamado por ser especialista en escalas. Me dije:—«Escalante, vé á ese pueblo, y con la plaza y con las lecciones que te salgan, podrás ir tirando.»

BLAS Bueno; pero sus méritos de usté...

ESCAL. Son muchos. Como pianista...

QUIN. ¿Toca usted mucho?

ESCAL. Muchísimo. No hay vecino que me aguante. Pues, como compositor...

BLAS ¿Usté compone?

ESCAL. Sí, señor; sé componer todo lo que se ofrezca.

BLAS Hombre, me alegro; porque tengo unas sillas y un sofá desvencijaos.

ESCAL. También sé componerlas. Hace poco he compuesto un nocturno titulado *El medio día*.

QUIN. Dispense usted; pero eso de *El Medio día* no puede ser nocturno.

ESCAL. Sí, señor; ¡porque tocándolo de noche!... (A Blas.) Yo sé que usted es el alma del Ayuntamiento; la persona más ilustrada y más...

BLAS Pues mire usté, no soy rana.

ESCAL. ¡Qué ha de ser usted rana! A la legua se ve.

BLAS Pero, eso es muy difícil, porque la plaza la pretende un sobrino mío.

ESCAL. ¿Un músico?

BLAS Es el organista. Toca de oído. Tenemos en la iglesia un organillo de manubrio y él le da vueltas que es un primor.

ESCAL. ¿Y á eso le llama usted tocar de oído? Será de tacto.

BLAS Pues el oir misa mayor tocando él es un gusto.

Musica

BLAS

En cuanto el clérigo
sale al altar,
él junto al órgano
suele ya estar.
Canta la epístola,
y desde allí
le da á la máquina
que suena así.

(Hace como que toca el organillo, y suena en la orquesta una pieza característica de este instrumento.)

Las buenas beatas
allí de rodillas
al cielo elevando
ferviente oración,
conmueven piadosas
sus almas sencillas,
y golpes de pecho
se dan á este son.

(Él y los otros se dan golpes de pecho al compás de otra pieza de organillo.)

La músicá esparce
su mágico son,
y se oye la misa
con gran devoción.

ESCAL.
QUIN. } ¡Qué cosa tan rara!

Lo que es con tal son
se oirán los oficios
con gran devoción.

Hablado

ESCAL. Muy bien. Y entre tanto, ¿tendrá usted una habitación para mí?

BLAS Ya lo creo; aquella. (La de la derecha.)
ESCAL. Pues si traen mi baul tenga usted la bondad de avisarme.
BLAS La bondad será de usted.
ESCAL. Bueno, de quien usted quiera.

ESCENA IV

BLAS, QUINTIN

BLAS No sabe usté cómo me tienen con eso de la plaza de organista de la fundación de ese señor. Pero; ¿usted no quería arreglarse?
QUIN. Sí, voy en seguida.
BLAS Pues, por ahí, la primera puerta á la derecha. (Vase Quintín por la izquierda, segundo término.)

ESCENA V

BLAS, MOZO

MOZO (Con un baul.) ¿Aónde pongo esto?
BLAS ¿Qué es eso?
MOZO El baul de ese señor que ha venío endedenantes.
BLAS Ponlo ahí, que ahora le llamaré. Pero, ¿qué veo?
MOZO ¿Qué ve usted?
BLAS Estas iniciales (Leyendo las del baul.) «B. T. A.»
MOZO ¿Aónde quié usté que me vaya?
BLAS A denguna parte. «B. T. A.» Benito Torrente Atenza. ¿Este es el baul de ese señor?
MOZO El me dió el talon, y con él le he sacao.
BLAS (¡El es, ya me lo había yo figurao! Es claro, como me dijo su señora que iba por los pueblos presentándose con cualquier pretexto... Justo. ¡Si soy lo más prespicaz!...) Llégate á la plaza de abajo, donde estarán los nuestros reunidos, y diles... (Con misterio.)
MOZO ¿Qué?
BLAS Que vengan aquí, que ya llegó.

MOZO ¿Quién?
BLAS Don Benito, el jefe.
MOZO Bueno.

ESCENA VI

BLAS

Ya le tenemos acá. El es. ¡Si la que á mí se me escape!... (A la puerta de Escalante.) Ya está aquí el baul. (A la de las señoras.) ¿Se puede entrar?

JOS. (Dentro.) No se puede.

BLAS ¡Que ya ha venío!... (Sigue hablándo por la rendija de la puerta)

ESCENA VII

BLAS, ESCALANTE

ESCAL. ¿Dónde está el baul? ¡Ah! aquí «B. T. A.» Este baul no es el mío. Ese burro de mozo me lo ha cambiado.

BLAS Dénse ustés prisa. ¡Ah! está aquí A los piés de su excelencia.

ESCAL. ¡Mi excelencia!

BLAS Dispense su excelencia que no haya conocido antes á su excelencia.

ESCAL. Apée usted el tratamiento. (¡Qué le ha dado á este hombre!)

BLAS Si yo le negué á usté antes la plaza de organista, usté tiene la culpa.

ESCAL. ¡Yo! ¿por qué?

BLAS Si usté me hubiera dicho que era don Benito, ya estaría arreglado.

ESCAL. ¡Ah! ¿Para eso no hay más que decir que soy don Benito?

BLAS Nada más.

ESCAL. Pues. sí, señor, soy don Benito y todo lo que usted quiera.

BLAS Ya me lo había yo calao.

ESCAL. ¿Con que puedo contar con la plaza?

BLAS En cuanto que yo hable con los concejales.

ESCAL. ¿Pero tengo que seguir diciendo que soy don Benito?

BLAS Sí, porque todos son de los nuestros. No es necesario que venga usté de *ocultis*. Yo comprendo que no quiera usté que haiga bulla.

ESCAL. Nada de bulla.

BLAS Pues, descuide usté, que aunque teníamos pensao osequiarle, no se le dará á usté música ni comida.

ESCAL. Lo de que no se me dé música, pase; pero eso de no darme comida, me parece una crueldad. Yo pagaré.

BLAS Usté no pagará nada. ¡No faltaba más!

ESCAL. Bueno, bueno, me resigno; no pagaré. ¿Pero todo eso es á condición de que diga que soy don Benito?

BLAS Sí, señor.

ESCAL. Corriente. (Lo seré.) (Pequeña pausa.)

BLAS Oiga usté. Ahí en su cuarto le espera á usté una sorpresa.

ESCAL. ¿Qué sorpresa?

BLAS ¿A que no es usté capaz de adivinar quién le espera á usté ahí?

ESCAL. No, señor; ¿qué he de ser capaz de adivinarlo?

BLAS Ahí está su hija de usté.

ESCAL. ¿Mi hija? ¡Está aquí mi hija! ¡Cómo había de ser capaz de adivinarlo!

BLAS Sí, señor; y también le espera á usté su madre.

ESCAL. ¡También mi madre!

BLAS No; la madre de su hija de usté. Su esposa.

ESCAL. ¡Ah!... ¡mi esposa! Y ¿quién más me espera?

BLAS Nadie más. ¡Ah, sí, un joven!

ESCAL. ¡Un joven! Será mi hijo.

BLAS ¿Tiene usté un hijo?

ESCAL. No sé. Usted dirá.

BLAS ¿No sabe usté los hijos que tiene?

ESCAL. Los que usted quiera.

BLAS Mil gracias. (¡Qué finos son estos señores!)

ESCAL. (No hay duda, me toman por otro; pero si así consigo mi objeto, aprovechemos la ocasión.)

ESCENA VIII

DICHOS. QUINTIN, PEPITA

QUIN. Habrá llegado ya.
PEP. ¿Dónde está, dónde está?
QUIN. ¿Quién?
PEP. Mi papá.
QUIN. ¿Ha llegado?
BLAS (A Escalante.) Ahí tiene usté á la niña.
ESCAL. Pues, señor, no hay más remedio que ser padre.
PEP. Papá mío.
ESCAL. Hija de mi alma. (Se abrazan.) Hijo de mi corazón.
PEP. ¡Le llama usted hijo! ¿Sabe usted ya?...
ESCAL. No sé nada... Es decir, sí; lo sé todo. ¿No es tu hermano?
PEP. ¿Quién? ¿Mi hermano Cleto?
ESCAL. Justamente, tu hermano Cleto.
PEP. (Llorando.) ¡Pobre hermano mío!
ESCAL. ¿Por qué lloras?
PEP. ¿No recibió usted la carta en que mamá le participaba su muerte?
ESCAL. ¡Cómo! ¿Ha muerto Cleto?
PEP. Hace diez años.
ESCAL. ¡Diez años! ¡Hijo de mi corazón! (Llorando.)
PEP. No se aflija usted tanto. Sí, hace diez años.
ESCAL. ¡No he de afligirme!
BLAS Salud para encomendarlo á Dios.
ESCAL. Muchas gracias.
BLAS Le acompaño á usté en el sentimiento.
ESCAL. ¡Lo creo, lo creo!
QUIN. Señor don Benito... señor don Benito... (No me oye.) Don Benito.
ESCAL. (¡Ah, que soy yo don Benito!) (Olvidándose de llorar.) (No me acordaba.) ¿Qué se ofrece?
QUIN. Serénese usted.
ESCAL. ¡Que me serene! ¿Por qué? (Recordando y volviendo á llorar.) ¡Ah! ¡Imposible! Usted no sabe lo que es perder un hijo.
QUIN. No, señor.

ESCAL. (Ni yo tampoco.)
BLAS Ya se ve, no semos naa.
ESCAL. Naa, absolutamente nada.
QUIN. Serénese usted.
PEP. Sí, papaito, sí.
BLAS Si eso ya pasó.
ESCAL. ¿Ya pasó? Pues, me sereno; pero conste que es solamente por dar á ustedes gusto.
PEP. Mamá está acabando de vestirse; pero me ha dicho que entre usted.
ESCAL. ¿Que entre yo?
PEP. Sí, señor.
ESCAL. ¿Y está vistiéndose?
PEP. Sí, por eso no ha salido.
ESCAL. ¿Y yo tengo que entrar?
PEP. Es claro.
ESCAL. (¡Ay, ay! ¡Qué compromiso!) No; lo que es á eso me opongo resueltamente.
QUIN. Pero eso, ¿qué tiene de particular?
ESCAL. Nada.
BLAS ¡Anda, anda, y qué repulgos!
ESCAL. Cuando acabe de vestirse, entraré.
BLAS Sí, sí, que ya vienen. ((Música en la orquesta.)
ESCAL. ¿Quién viene?
BLAS Los nuestros, que han sabido la llegada de usté y quieren felicitarle y ponerse á sus órdenes.
ESCAL. Los nuestros... ¡A mis órdenes! (Esta sí que es buena.)

ESCENA IX

DICHOS, Coro general

Música

CORO
Por grande y santa idea
siempre guiados,
aquí venimos todos
los conjurados.
Todos están
ansiosos de quel jefe
dé la señal.

—

Si llega la hora ansiada
de la pelea,
luchar todos sabremos
por nuestra idea;
y combatir
hasta vencer
ó sucumbir.

—

Salud al jefe.

ESCAL. Salud á todos.
(Ya mis marrullas
verán muy pronto.)

CORO Venga el valiente
canto de guerra.

ESCAL. (¡Quieren que cante!
¡Pues esta es buena!)
Yo estoy muy malo
de la garganta.

PEP. Pues yo le canto;
traed la guitarra.

(Le dan una guitarra y colocan en el centro del escenario una silla, en la que ella se sienta.)

ESCAL. (Dios te lo pague,
que así me salvas.
Esta hija mía
es una alhaja.)

PEP. Ahí van las coplas
que en la batalla
ánimo infunden
al entonarlas.
Mucho silencio.
Voy á empezar.

ESCAL. Escuchen todos,
que empieza ya.

—

PEP. Flotando la bandera
que al campo va,
ondea ya.
Quien sea nuestro hermano,
al verla allá
la seguirá.
Volemos al combate,
no haya temor,
que en todos nuestros pechos

arde el valor.
Bien va, bien va;
corramos á las armas
sin vacilar.
Bien va, bien va;
porque al fin la victoria
nuestra será.

—

CORO Bien va, etc.

—

PEP. Dispuestos estén todos,
que hay que acudir
á combatir.
Que ya hácia la victoria
nos llama al fin
ronco clarín.
La gloria nos espera,
corred allá
en pos de la bandera
que ondea ya.
Bien va, etc.

Hablado

BLAS ¡Viva nuestro jefe!
TODOS ¡Viva!!
ESCAL. Gracias, amigos míos.
BLAS Que hable.
TODOS Sí, que hable. (Haciéndole subir á la fuerza sobre un banco.)
ESCAL. (¡Anda, salero! ¡Y de qué voy á hablar!)
BLAS Todos estamos pendientes de sus palabras.
ESCAL. Pues bien, señores: la prudencia y la calma son las armas más poderosas... ¿qué digo? las armas indispensables para el triunfo.
TODOS Bien.
ESCAL. La prudencia aconseja el silencio. ¿No es cierto?
TODOS Sí.
ESCAL. Pues, para dar ejemplo...
TODOS ¿Eh?
ESCAL. Me callo. Silencio, retiraos y esperad. (Espe-

rad sentados.) Por hoy no puedo decir más. Mañana seré más explícito.

Música

CORO — Pues que lo manda el jefe,
vamos andando
por noble y santa idea
siempre guiados.

ESCENA X

DICHOS, menos el CORO

Hablado

BLAS — Conque, ¿qué le parece á usté la gente?

ESCAL. — ¡Ah!... muy bien; muy dóciles y muy... Muy bien, muy bien.

PEP. — ¿Y no va usted á ver á mamá?

ESCAL. — Iré en seguida. Ahora tengo que hablar con el señor.

PEP. — Entonces, voy á decírselo, porque estará impaciente.

ESCAL. — Sí, hijita, vé... ¡Ah!...

PEP. — ¿Qué?

ESCAL. — Antes dame otro abrazo. (Aprovechémonos.)

PEP. — (A Quintín.) (Tú, dile que nos amamos y que queremos casarnos.)

QUIN. — (No sé si me atreveré.)

PEP. — (No tengas miedo.) (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCAL. — Ahora me va usted hacer el favor de ir á hablar á los concejales, para ver si me dan esa plaza.

BLAS — Pero aún insiste usté...

ESCAL. — (¡Es verdad!) No, si no es para mí. Es para este señor... (Saca unos papeles y lee.) Don Celedonio Escalante. Es un sugeto muy apreciable y muy cabal, que para mí es como yo mismo.

BLAS — ¡Ah!... ¿y por eso quería usté pasar por él?

ESCAL. — Sí; yo paso por todo.

BLAS ¿Y usté se interesa por él?

ESCAL. Como por mí mismo.

BLAS Entonces, no hay más que hablar. Venga... (Tomándole los papeles.) Voy al momento, y téngalo usté por hecho.

ESCAL. Gracias, señor alcalde.

BLAS ¡Ah!.. Entre tanto, entérese usté de estos papeles. (Unos que saca de su bolsillo.) En ellos verá usté todo lo que hemos hecho por nuestra causa. Agur. (Vase foro.)

ESCENA XI

ESCALANTE y QUINTIN

QUIN. Señor don Benito...

ESCAL. Servidor.

QUIN. Quisiera hablar con usted.

ESCAL. (¡Y no he averiguado quién es este!) ¿Quiere usted hablar conmigo? ¡Jé, jé!... (Sonriendo afablemente.) Nada, pues, hable usted cuanto quiera. ¡Jé, jé!

QUIN. Es que es de una cosa muy seria.

ESCAL. (Poniéndose serio de repente.) ¡Ah!... ¿Va usted á hablar también de los nuestros?

QUIN. No, señor.

ESCAL. ¡Ah, vamos!

QUIN. ¿Usted ya habrá presumido quién soy yo?

ESCAL. Sí, sí, he presumido... ¡Ya lo creo que he presumido! Pero no estoy muy seguro... porque, como estoy tan aturdido...

QUIN. Las cartas de su señora de usted le habrán enterado...

ESCAL. Sí, señor; me han enterado perfectamente.

QUIN. Entonces, ya debe usted haber caído en quién soy.

ESCAL. No, no he caído todavía; pero estoy al caer.

QUIN. Soy Quintín.

ESCAL. ¿Quintín?

QUIN. Quintinito Cortinillas.

ESCAL. ¡Ah!... ¡Cortinillas!... Sí, hombre, sí... ¡Ya!... ¿Usted es el hijo de Cortinillas... del señor Cortinillas?

QUIN. ¡Es claro!

ESCAL. ¡Justo! ¡Déme usted un abrazo, Quintinito! ¡El buen Cortinillas! ¡Si no conozo otra cosa!

QUIN. ¿Me conoce usted?

ESCAL. (¡A que salimos con que no le conozco!)

QUIN. ¿No se marchó usted á Filipinas hace veinte años?

ESCAL. Veinte justos; es verdad. Entonces, no es usted el que yo conozco... Pero, á su padre de usted... ¿Usted tiene padre?

QUIN. No, señor; se murió.

ESCAL. ¡Murió! (Así no podrá desmentirme.) A su padre de usted fué al que conocí. ¡Ya lo creo! Nos queríamos como hermanos. ¿Y de qué murió el pobre?

QUIN. De aquella enfermedad que le hizo sufrir tanto.

ESCAL. ¿De aquélla, eh? Siempre dije yo que moriría de aquella.

QUIN. ¿Cuándo ha estado usted en Badajoz?

ESCAL. ¿En Badajoz? Nunca.

QUIN. Mi padre nunca salió de allí.

ESCAL. ¡Ah!... ¿no? Pues yo conozco un Cortinillas. Serán otros Cortinillas; pero he visto cortinillas en alguna parte. Bien; quedamos en que no le conozco á usted, ¿no es eso? Mire usted: yo estoy completamente aturdido y desmemoriado. Después de tan largo viaje... Y usted sabe que los que venimos de Filipinas, solemos estar algo...

QUIN. Chiflados...

ESCAL. Chiflados; esa es la palabra. No me acuerdo de nada absolutamente; de modo, que si quiere usted que nos entendamos, figúrese que no sé nada de lo que piensa decirme.

QUIN. Pues, bien; yo aspiro á la mano de su hija de usted.

ESCAL. ¿A la mano de mi hija? ¡Acabáramos! Entonces, ya sé quién es usted.

QUIN. ¿Quién?

ESCAL. El que aspira á la mano de mi hija.

QUIN. Eso.

ESCAL. Pero, va usted á estar muchos años de aspirante. (¡Hasta que yo tenga hijas!...)

QUIN. Yo quisiera casarme en seguida.
ESCAL. ¡Ah!... Pues, por mi parte, no hay inconveniente.
QUIN. ¡Ah, señor; no en vano esperaba tener en usted un padre!
ESCAL. Sí, hijo mío. (¡Ya estás fresco!)

ESCENA XII

DICHOS, PEPITA

PEP. Papá, papá.
ESCAL. (¡Anda, la otra!)
QUIN. (Aparte á ella.) (Ya le he hablado.)
PEP. (¿Y qué?)
QUIN. (Consiente.)
PEP. ¡Ay, sí! ¡Papa mio!
ESCAL. ¿Qué hay?
PEP. ¿Me deja usted que le abrace?
ESCAL. Eso sí, con mucho gusto. ¡Aprieta!
PEP. ¡Papá mío!... (Abrazándole.)
QUIN. ¡Padre mío!... (Idem.)
ESCAL. ¡Hijos míos! (¡Lucidos estais!)
QUIN. ¿Nos permite usted que hablemos un ratito?
ESCAL. Con mucho gustito. (Yo entre tanto, voy á ver estos papeles, que tal vez me sirvan de algo.)

Música

ESCAL. (Esto puede aprovechar.)
QUIN. Es tu padre un buen señor.
De mi amor te puedo hablar.
(Pepita y Quintín se sientan en el banco de la derecha.)
PEP. Yo te escuho con amor.
ESCAL. Desde aquí no estorbaré;
(Yendo al banco de la izqeierda.)
no hagan, pues, caso de mí.
QUIN. ¡Ay, Pepita! mírame
como yo te miro á tí.
Pues consiente tu papá,
déjame por compasión,

que te diga, libre ya,
lo que siente el corazón.

—

Vida mía, yo te adoro
con dulcísima pasión,
porque tú eres el tesoro
de mi amante corazón.

PEP. Yo también á tí te adoro.

QUIN. Pero das poca expresión.
(Quiere abrazarla.)
Más cariño de tí imploro.

ESCAL. ¡Qué feroz conspiración!

PEP. Las manos quietas. (Se levantan.)

QUIN. No puede ser.

ESCAL. No hago yo ahora (Viéndolos.)
muy buen papel.

—

QUIN. } Del amor que en mi alma impera.
PEP. } tú eres el dueño, mi dulce bien.
Mi alma en tí tan sólo espera
hallar delicias de eterno edén.
Tú eres mi encanto,
tú eres mi vida;
alma del alma,
prenda querida.
Vivamos juntos
por siempre así,
porque á tu lado
yo soy feliz.

ESCAL. ¡Ay, qué melosa,
qué derretida!
Tal desvergüenza
no ví en mi vida.
Yo soy un padre
tan infeliz,
que tengo envidia
de ese tití.

—

QUIN. Sigamos.

PEP. Que mira.

QUIN. Ni mira, ni vé.

ESCAL. La vista más gorda
(Volviéndoles la espalda para no verlos.)
tendremos que hacer.

—

ESCAL. ¡Ay, qué melosa, etc.
QUIN. }
PEP. } Tú eres mi encanto, etc.

Hablado

ESCAL. No aguanto más. Me voy. Estos papeles van á ser una ruina para mí. (Vase foro.)

ESCENA XIII

PEPITA, QUINTIN

PEP. ¿Y mi papá?
QUIN. Se fué. Pero, ¿y tu mamá? ¿qué hace que no sale? Debia estar reventando de gozo.
PEP. Y está. Ha hecho saltar tres veces las cintas del corsé. Ahora, voy á la cocina para que cuando almorcemos tenga mi papá sus platos favoritos.
QUIN. Yo iré contigo.
PEP. No sé si debo consentirlo.
QUIN. Yo tampoco sé si debo; pero me voy.
PEP. Bueno, ven; porque eres más testarudo...

ESCENA XIV

BENITO, MOZO con una maletilla de mano

MOZO A ver si es este el baul de usté. (Enseñándole el que trajo antes.)
BEN. ¡Ya lo creo! ¿Vé usted cómo es usted un animal? Traiga usted el otro y descambiemos.
MOZO Voy corriendo.

ESCENA XV

BENITO, luego DOÑA JOSEFA.

BEN. ¡No me ha fastidiado poco este contratiempo! Venía anhelante por abrazar á mi mujer y á mi hija, y este demonio de cambio ha retardado las expansiones de familia. Ahora, es preciso averiguar en dónde paran.

JOS. ¡Marido de mi corazón!

BEN. ¡Esposa amada!

JOS. ¡Qué guapo estás! Parece que no han pasado años por tí.

BEN. (¡Cuánto siento no poder decirle otro tanto!) Por tí tampoco han pasado años.

JOS. ¿No?

BEN. (¡Han sido siglos!)

JOS. ¡Cuánto me alegro de parecerte bien! Dame otro abrazo.

BEN. Toma todos los que quieras.

ESCENA XVI

DICHOS y BLAS

BLAS Señor don... (¡Cuerno!... ¡Un hombre abrazando á la mujer del jefe! ¡Qué escándalo!) Oiga usté, ¿por qué abraza usté á esa señora?

BEN. Porque me dá la gana. ¡Buenos estamos!

BLAS ¿Porque le da á usté la gana? Bueno. ¡Ya veremos si le da á usté la gana! (Voy á decírselo al otro.) (Mira por la puerta de la derecha y al ver que allí no hay nadie se va por el foro.)

ESCENA XVII

BENITO, JOSEFA

BEN. ¿Qué dice ese hombre?

JOS. No lo entiendo.

BEN. ¡Vaya una rareza! ¿Pero, y la niña?

JOS. Ha ido á mandar que hagan tus platos favoritos. ¿Tú querrás mudarte?

BEN. Sí, me vendrá muy bien.

JOS. Te llevaré la ropa á tu cuarto. (Toma la maletilla de mano.)

BEN. Yo voy á buscar á la niña.

JOS. Pepita, ven, hija mía. (Vase por la puerta de la izquierda.)

PEP. (Dentro.) Voy, mamá.

BEN. ¡Me devora la impaciencia!

ESCENA XVIII

BENITO, PEPITA por el segundo término izquierda

PEP. Aquí estoy, mamá.

BEN. (¡Qué hermosa!) ¡Hija mía! (Va á abrazarla.)

PEP. ¡Caballero!... ¿Qué va usted á hacer?

BEN. ¿Qué es eso? ¿Te asustas de mí?

PEP. No me asusto; pero eso de querer abrazàrme...

BEN. ¿Qué tiene de particular?

PEP. ¡Vaya! Mi mamá me ha dicho que no me deje abrazar de ningún hombre.

BEN. Pero, yo puedo abrazarte.

PEP. No, señor; yo no le conozco á usted.

BEN. Es claro... Pero sabiendo que soy tu padre...

PEP. ¡Usted mi padre! ¿De dónde saca usted que es usted mi padre?

BEN. ¿De dónde lo he de sacar? Cuando te digo...

PEP. Es usted muy bromista, sin duda; pero yo no sufro bromas de esa especie.

BEN. ¡Muchacha!...

PEP. Y llamaré á mi papá, á mi verdadero papá.

BEN. Si soy yo.

PEP. No, señor, es otro. ¡Papá!... ¡papá!...

BEN. ¡Cómo se entiende!... A ver, que salga ese papá.

ESCENA XIX

DICHOS y ESCALANTE

ESCAL. (Por el foro.) Lo dicho; estos papeles son una mina.

PEP. Aquí está. Oiga usted, papá... (Él, viendo los papeles, no la hace caso.)

BEN. (¡Le llama papá!)

PEP. Este caballero quería abrazarme.

ESCAL. ¡A mí qué me importa!

PEP. ¡Cómo!... ¿No le importa á usted?

ESCAL. Es decir, sí me importa. (No me acordaba.) Caballero... ¿con qué derecho quería usted abrazarla? (Yendo á Benito, amenazador.)

BEN. Porque es mi hija.

ESCAL. (Deteniéndose perplejo.) (¡Su hija!... ¡Cuerno!...)

PEP. ¿Ve usted qué manía?

ESCAL. Sí, es mucha manía; pero si es manía, hay que dejarlo. (¡Si este tío es su padre, me rompe un hueso!

BEN. ¿Usted dice que es padre de esta niña?

ESCAL. Sí... Es decir...

PEP. Sí, señor; es mi papá. Mi mamá misma me lo ha dicho.

ESCAL. Su mamá lo ha dicho. Ya ve usted que soy padre con garantía. (¡Ay, qué barbaridad! Este hombre me divide.) Sin embargo, yo le diré á usted...

BEN. Entendámonos.

ESCAL. (Lo creo difícil.)

BEN. Tal vez yo esté equivocado, porque vengo de fuera.

ESCAL. Si viene usted de fuera, seguramente está usted equivocado.

BEN. Puede que haya yo confundido... Voy á preguntar á mi mujer...

ESCAL. Sí, sí; es lo mejor. (Y entre tanto yo me escapo.) (Va á irse y sale Blas.)

ESCENA XX

DICHOS, BLAS

BLAS Aquí está. Oiga usté, don Benito.
BEN. ¿Qué hay?
BLAS No es á usté, es al señor.
BEN. ¿También se llama usted Benito?
ESCAL. Sí, señor. (Y creo que voy á ser de Palermo.)
BLAS (Aparte á Escalante.) Ese caballero estaba abrazando á su señora de usté.
ESCAL. ¡A mi señora! (Vamos, se dedica á abrazar á mi familia.)
BLAS ¿Qué le hacemos?
ESCAL. Dejarle.
BLAS ¿Cómo?
ESCAL. Yo no puedo hacer nada ahora...
BLAS ¡Ah! Comprendo. Usté, en su posición, no debe provocar cuestiones.
ESCAL. E...so mismo.
BLAS Yo me encargo de vengar la ofensa. Yo le romperé el alma en nombre de usté.
ESCAL. No, no por Dios.
BLAS Yo por usté soy capaz de todo. (A Benito.) Oiga usté.
BEN. Qué.
BLAS Ese señer no puede pegarse de bofetoness con usté.
BEN. Me alegro mucho.
BLAS Pero no es por miedo.
ESCAL. (Sí es por miedo.)
BLAS Sino porque su posición no se lo permite. Porque, ha de saber usté que es nada menos que el general don Benito Torrente.
ESCAL. (¡Ya la soltó!)
BEN. ¡Cómo! ¿Usted?
ESCAL. (Aparte á Benito.) No le haga usted caso. Cállese usted.
BEN. Si ese nombre es...
ESCAL. Silencio, que se pierde usted.
BEN. ¿Por qué?
ESCAL. Porque, de hablar, estará usted en el caso de

matar á un hombre (que seré yo). Cuando estemos solos explicaré...

BLAS Lo dicho.

ESCAL. Usted me ofende. Yo me basto y me sobro para arreglar el asunto con este señor. Déjenos usted.

BLAS Bueno, bueno. Haga usté cuenta que no he dicho na.

ESCAL. Tú, niña, déjanos también un momento.

BLAS Vámonos, señorita, que tienen que hablar de cosas muy graves. (Vase Blas por el foro y Pepita por la izquierda, segundo término.)

ESCENA XXI

BENITO, ESCALANTE

BEN. Vamos á ver; ¿qué significa esto? ¿Por qué ha tomado usted mi nombre?

ESCAL. (¿Por qué será? ¡Ah!) Le diré á usted. (Allá va eso.) Iba yo á entrar en mi habitación, cuando veo que viene hacia mí una señora con marcadas muestras de agitación.—¡Ah, caballero!—me dijo sollozando tristemente. —¡Ah, señora!—le dije yo. (Este parlamento debe decirse de prisa, imitando la voz femenina en las frases que se atribuyen á la mujer.)—Usted es un hombre honrado.—Sí, señora.—Se le conoce á usted en la cara.—Gracias.—Sálveme usted.—¿De qué?—Me persiguen.—¿Quién?—Un hombre.—¿Por qué?—Me ama.—Es disculpable.—No, señor.—Como usted quiera. —Soy casada.—Lo siento.—Yo también.—Bueno —Defiéndame usted de ese hombre. —¿Cómo?—Diciendo que es usted mi marido.—Me excusé; insistió; volví á excusarme; volvió á insistir; me negué en absoluto; se echó á mis plantas; lloró, me enternecí, y aquí tiene usted explicado todo el misterio. Ahora, si tiene usted valor, máteme usted, caballero.

BEN. De modo que aquella señora...

ESCAL. Era la de usted.

BEN. ¿Y él?

ESCAL. Era... era el alcalde.

BEN. ¡Y mi mujer nada me ha dicho!

ESCAL. Claro, por no provocar un confliceo. También me encargó el secreto.

BEN. ¡Un hombre prendado de mi mujer! Parece mentira.

ESCAL. Lo parece, pero hay gustos para todo.

BEN. Bien; pero ¿y esa niña?

ESCAL. Es su hija de usted.

BEN. ¡Hombre! ¿Pues por qué le llama á usted papá?

ESCAL. (¡Canario! no contaba con eso.) Le diré á usted... le diré... La niña me llama papá, porque soy el papá de su novio.

BEN. No puede ser.

ESCAL. (Adiós, no puede ser.)

BEN. El novio de la niña es huérfano.

ESCAL. ¿Es huérfano?

BEN. Sí, señor.

ESCAL. Entonces soy objeto de una burla inícua.

BEN. ¿Por qué?

ESCAL. Porque yo estoy seguro de ser el padre del novio de la niña; luego si usted sabe que el novio es huérfano, el huérfano no es hijo mío.

BEN. Es claro.

ESCAL. Por lo tanso, hay otro novio. Dos novios. Ya ve usted si es burla.

BEN. Eso ahora lo veremos. Aquí está la niña.

ESCAL. (¡Caracoles!)

ESCENA XXII

DICHOS, PEPITA

BEN. Oye, niña.

PEP. Otra vez.

BEN. ¿Con que tienes dos novios?

PEP. ¡Yo!

ESCAL. ¿No los tiene?

PEP. ¡Ay! ¿pero cómo lo han sabido ustedes?

BEN. ¿Los tienes?

PEP. Sí.

ESCAL. (¡Anda, acerté! Esta es buena.) ¿Lo ve usted, hombre? ¿Cómo te atreves á tener dos novios?

Musica

PEP. La mujer debe tener
varios novios á la par,
porque suele suceder
que la suelen engañar.

—

Uno tengo todo miel,
que es modelo de candor;
que me jura serme fiel
y guardarme eterno amor.
El pobrete es cariñoso
y modelo de bondad,
pero soso,
sí, muy soso;
ni es gracioso,
ni celoso,
ni *chicha*, ni *limoná*.

—

Pero viene el otro luego
todo sal y todo fuego,
y al mirarse junto á mí,
encantado, dice así:
«¡Viva la zaragata
de lo bonito;
que yo por tus pedazos
me despepito!
¡Vivan las buenas mozas,
viva el salero;
viva la retrechera
por quien yo muero!»
Y me jalea,
se zarandea,
tira su capa
si paso yo...
Y yo, con el pechito
de gozo lleno,
digo: «¡Viva lo bueno
que Dios crió!

—

Habla aquel del porvenir;
de la calma del hogar;
de lo que hay para vivir;
de lo que hay para gastar.
Por mí dice que delira,
que su amor es para mí;
y me mira
y me remira,
y suspira
y más suspira...:
y nunca pasa de ahí.

—

Pero el otro es un tesoro,
porque tiene un pico de oro
y una gracia singular,
con que sabe conquistar.
«Olé la zaragata
de mi chiquilla
cuando va por la calle
con su mantilla.
Que con aquella gracia
que Dios le ha *dao*,
hace que el sol se nuble
todo *abroncao*.»
Y me jalea;
se zarandea,
tira la capa
si paso yo...
Etc., etc.

Hablado

BEN. ¡Bravo por la muchacha modosa!
ESCAL. ¡Sí que es una alhajita!

ESCENA XXIII

DICHOS. DOÑA JOSEFA, QUINTIN

JOS. Ya tienes dispuesta la ropa.
ESCAL. (Adiós, ¡la otra! ¡Otro lío seguro!)
QUIN. ¡Dónde se ha metido Pepita! Aquí está.

JOS. (A Pepita.) ¿Has abrazado ya á tu papá?
BEN. Todavía no; se opuso resueltamente.
PEP. Si usted no es mi papá. Mi papá es este. (Por Escalante.)
BEN. Pero si este es el papá de tu novio.
QUIN. ¡Mío! ¡Qué ha de ser!
BEN. ¿Este es el novio?
ESCAL. ¡Este! ¿este es el novio?
JOS. Sí.
ESCAL. ¡Qué escándalo! Yo no soy su padre; yo no soy padre de usted.
QUIN. ¿Pero cómo ha de ser usted mi padre si lo es usted de esta?
JOS. ¡Qué disparate!
ESCAL. Yo no soy padre de esta, ni de este... ni de nadie. Es decir, soy el padre de otro.
QUIN. ¿Quién es el otro?
ESCAL. El otro novio de la niña.
JOS. }
QUIN. } ¿Tiene otro?
ESCAL. Sí, señora; y yo me voy. (Quiere irse.)
JOS. ¿Me hace usted el favor de explicarme?... (Saliéndole al encuentro.)
ESCAL. No, señora.
QUIN. ¿Me dirá usted quién es el otro? (Idem.)
ESCAL. No, señor.

ESCENA ULTIMA

DICHOS. BLAS, MOZO y CORO

BLAS (Entra seguido del mozo, que trae otro baul.) Entrad, muchachos. Señor don Benito...
ESCAL. (¡El alcalde!) ¿Qué hay?
BLAS No, si no es á usté. Ahora le arreglaré á usté yo.
ESCAL. ¿Por qué?
BLAS Porque he sabido lo del cambio de los baules.
ESCAL. (¡Adiós mi plaza!)
BLAS Señor don Benito, aquí tiene usté á los nuestros, que vienen á ponerse á sus órdenes.
BEN. ¿Estos son los nuestros?

BLAS Sí. ¡Viva el jefe!
TODOS ¡Viva!!
BEN. ¿Y usted, quién es?
BLAS El alcalde, pa servir á usté.
BEN. ¡Hola! ¿Usted es el alcalde?
BLAS Sí, señor
BEN. ¡Ahora va usted á morir! ¿Se ha atrevido usted á requerir de amores á mi señora?
BLAS ¡Yo! ¿Quién ha dicho?...
BEN. Este.
ESCAL. No, señores; todo ha sido una farsa para ganarme una modesta plaza de organista.
BLAS Pues, se quedó usté sin ella.
ESCAL. Pues, si yo me quedo sin la plaza, usted se quedará sin estos papeles, que irán á donde deban.
BLAS (A Benito.) El plan de la conjura.
BEN. ¡Diablo! Déle usted lo que pide.
BLAS Vengan. La plaza será de usté.
ESCAL. ¿Pero tengo que seguir diciendo que soy don Benito?
BLAS No.
ESCAL. En ese caso, ahí van; y yo me afilio al bando de ustedes. ¡Vivan los nuestros!
TODOS ¡Vivan!!

Musica

CORO
Pues que ya al fin
todo acabó,
otórguennos ustedes
su aprobación.
Bien va, bien va,
si se oye una palmada
para final.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Fuerza mayor, id. en verso.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El Demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, id. en un acto y en prosa.
La Vendetta, id. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los Trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el D. Vital Aza.
(2) Idem con D. Constantino Gil.
(3) Idem con D. José Campo-Arana.

De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los Tiranos. comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La Flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El Ventanillo, sainete en un acto y en verso. (Tercera edición)
La Mujer de su casa, id. id.
La Reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.
Mimí, comedia en dos actos y en prosa.
El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.
La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa.
Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.
La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.
La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

3 0112 117474798

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.